

La ingratitud de Andrés

Por Angel Dotor

ABUNDA la obra maestra de la Raza, *El Quijote*, en pasajes donde el *Príncipe de los Ingenios* alcanzó una franca y admirable culminación armoniosa de sus facultades insuperadas de creador, mostrando esa amalgama, asombrosa por su afinidad, del significado de las palabras *realismo* e *idealismo*, acaso por nadie mejor plasmado. Realismo e idealismo que, contra lo que al pronto parece y muchos creen, son, si no lo mismo, sí momentos diversos de una misma cosa. «Entre realismo e idealismo hay diferencia de grado, no de esencia»—ha dicho «Azorín»—. El realismo es tenido por la mayoría como pintura de cuanto subalterno hay en las determinaciones de la libre volición, o sea, en fin de cuentas, el reflejo de la animalidad atávica de los humanos. Idealismo se cree, por el contrario, que es aquello libremente ejecutado con alteza de miras, con ética, altruismo y desinterés.

En puridad, estos juicios pueden llegar a ser erróneos adoptados en sentido concluyente. Porque de igual manera que el escritor que en sus narraciones se circunscribe a la pintura de las facetas del prisma de la vida donde triunfa la bondad y el desinterés, la filantropía y el sacrificio proclama elocuentemente las excelencias del bien al semejante, el que en sus escritos nos muestra al desnudo las lacras humanas, el crimen, la egolatría o la envidia no propugna por que tales flaquezas y delitos de la arcilla sean los que imperen, sino todo lo opuesto: aspira a que la cruda visión del mal haga brotar la espontánea y sincera exaltación del bien. Claro que tales apreciaciones son refiriéndose a los verdaderos escritores, los que siempre han antepuesto a todo la conciencia sagrada de su misión, que en obras de recio realismo o de quintaesenciado idealismo nos van legando preciados tesoros del pensamiento consustancial a cada época, no a los mercantilizadores de la literatura, tan al uso en la época moderna, que escribieron composiciones halagadoras de las bajas pasiones, con vistas solamente al éxito entre un público intonso.

Realismo es, pues, reflejo exacto, fiel y objetivo de lo circundante, ajeno en su finalidad a toda intención ética. Idealismo, la descripción de esa realidad objetiva circunscrita a sus aspectos más gratos y afines a todo el que imagina la posibilidad del imperio de la sublime anteleguía de lo bueno, lo verdadero y lo bello, aquello que el sabio pensador Cousin decantó dándole gráfica expresión. A este respecto el